

Cómo enseñar a besar

Enseñar a besar es una de las actividades pedagógicas más lúdicas, sino que divertidas.

Elija un lugar con contexto cosmogónico, algo sutil y con buena iluminación; es recomendable que los pequeños eones de los focos del recinto cubran achabacanadamente la arrebolada sentada frente a usted. Un sillón con un solo foco a mitad de morir o una banca en un parque al atardecer serían grandes ilustrantes.

Coloque la palma de su mano en la nuca a forma de dintel como si estas formaran parte del poste del metro que lo lleva por fin al descanso de su hogar. Toque anímicamente en dibujo helicoidal con la yema de sus dedos; apóyese de instrumentos como complicidad ocular, de aporías sobre Eros, de descripciones a detalle de cómo esa fustigante voluntad nitidiza cada vez más los detalles del iris iluminado de su adversario apoteótico; esto para embriagar al espíritu.

Para calmar a Dionisio, haga remembranza de líneas y versos sobre escenas de corte estrictamente erótico, cómo el ligero ulular de la brisca a la hora de prender los cigarros, el ritual íntimo del compartir el mate o el café, del sentarse en las altas butacas del cine para transmutar a lo más ignoto pero increíble del ser

anquilosado al otro para sufrir de otra vida, en fotones pluricromáticos y tela de alba.

Finalmente, como último paso de preludio, se requiere de su formulario sobre física nuclear, para quemarlo en leña o echarlo al Nilo, puesto que no hay fórmula ni práctica que describa empíricamente la tensión de fuerzas que hace que los labios entren en contacto sin estallar en implosión al crear otro nuevo universo. Algunos griegos lo llaman “voluntad”, sepa dios que es eso.

Sienta el blandir, de la suavidad con que el tejido mimoso se comprime condescendentemente, parecido al morder de un pan. Requerirá de cierta noción en teoría musical, ya que el ritmo junto con armonía de la sensación tendrán que ser simétricos en categoría sublime. La verdadera empresa es la labor mimética a la hora de los movimientos; guíese con la imagen de un ente al pernoctar en el seno de Gaia, creadora y madre de la Tierra, de la que todos estamos aferrados so pena de perfideces existenciales.

Termine con un beso en la frente, mire a los ojos y siga su manual de expresión surrealista de bolsillo para decir lo primero que se le venga a la cabeza; doy por seguro que la frase no pasa de tres palabras.

La música ambiental depende al gusto de los comensales.